En la última parte del libro, un análisis realizado por el conocido semiólogo francés Tzvetan Todorov atrae la atención del lector sobre distintos aspectos del relato y ayuda a su correcta recepción. Todorov considera las modalidades narrativas, los géneros potenciales y el estilo de los textos antes de examinar su contenido desde el punto de vista histórico. En lo que concierne al estilo, evoca el tenor "paratáctico" que conlleva la transmisión oral de un texto y la abundancia de conjunciones y adverbios que "designan sólo la sucesión temporal, la mera acumulación desprovista de jerarquía interior". Omite sin embargo en estas consideraciones estilísticas, señalar que muchos de estos textos y en lo particular los que componen el *Códice Aubin* fueron transcritos a partir de las imágenes de códices pictográficos y arrastran todavía en su flujo verbal, elementos resultantes de una transposición intersemiótica (imagen/verbo) que las reescrituras posteriores no suprimieron del todo. La frecuencia de deicticos por ejemplo y la evolución del texto por secuencias narrativas que recuerdan la estructura de los grupos glíficos, son una prueba fehaciente de ello.

En lo que reza con la historia en sí, la visión penetrante del semiólogo descubre los "signos" del texto y los interpreta, ofreciendo asimismo una perspectiva original de los hechos.

Los *Relatos de la Conquista*, aprovechando la brecha abierta por Miguel León-Portilla con la *Visión de los vencidos*, señalan caminos que conducen, por los vericuetos textuales, al corazón mismo del pensamiento náhuatl prehispánico. Un aparato crítico "vigilante" guía al lector y previene cualquier extravío en un texto denso donde se entrelazan frecuentemente lo nativo y lo foráneo.

Con este verdadero código moderno de relatos antiguos la "tinta negra y roja" de los aztecas (*tilli, tlapalli*) se percibe ahora más netamente sobre el palimpsesto de la historia de México.

PATRICK JOHANSSON K.

46
Yolanda Lastra, *Sociolingüística para hispanoamericanos. Una introducción*, México, El Colegio de México, 1992, 522 p.

Afortunadamente para quienes se inician en el estudio de la Sociolingüística, disciplina encargada del uso estructurado de la lengua y sus relaciones con lo social, y para quienes desean una explicación clara y sencilla de aquellos conceptos fundamentales que no siempre

aparecen llanamente expuestos en estudios dialectológicos o de esta índole, existe, ya, un amplio trabajo que contiene muchos aspectos de interés sobre el enorme mosaico lingüístico de España e Hispanoamérica.

En efecto, el libro de Yolanda Lastra *Sociolingüística para hispanoamericanos*, incluye explicaciones sobre la naturaleza de esta interdisciplina, que en las últimas tres décadas ha sido objeto de numerosos e interesantes trabajos, sobre sus conceptos operativos (lenguaje, lengua, habla, dialecto, etcétera), sobre las diversas teorías y métodos de análisis de las lenguas en contacto, la situación de bilingüismo en ciertas regiones de América, la variación interna, las causas endógenas y exógenas del cambio lingüístico, la expansión o extinción de algunos idiomas y la función de la lengua como medio de comunicación. Y de interacción social.

La exposición de todos estos puntos viene acompañada de una serie de ejemplos que permiten visualizar prácticamente las hipótesis y teorías propuestas. Además la autora proporciona al final de cada capítulo una útil relación de algunas de las lecturas más importantes sobre el tema en cuestión.

Aunque este amplio e interesante trabajo que le valió el premio "Wigberto Jiménez Moreno", otorgado por la INAH a la mejor investigación lingüística de 1993 es digno de numerosas y pormenorizadas consideraciones, aquí sólo me abocaré a algunos aspectos tocantes a los idiomas amerindios, principalmente al náhuatl.

Según nuestra autora las lenguas indígenas, que posiblemente llegaron de Asia al continente americano por el estrecho de Bering, han corrido diversa suerte. Mientras unas tuvieron un ámbito restringido y terminaron por extinguirse, otras como el náhuatl, lograron extender su influencia por amplios territorios, debido a la supremacía del pueblo que las habló. Estas lenguas que algunos han calificado como mayores por la superioridad numérica de sus hablantes, no sólo fueron dotadas de alfabetos, sino que fueron objeto de minuciosas descripciones gramaticales y léxicas por los misioneros españoles que se vieron precisados a aprenderlas para facilitar su tarea catequística. Así de 1524 a 1570 se realizaron alrededor de 80 gramáticas y vocabularios principalmente del náhuatl.

Yolanda Lastra alude también a estudios recientes sobre los componentes lingüísticos de diversos idiomas amerindios como el comanche, el quechua, el aimará, y hace referencia al trabajo de los Hill sobre el náhuatl de la zona bilingüe de La Malinche.

Resulta interesante la forma en que la autora interrelaciona a lo largo de cada uno de los aspectos que toca su libro, la información lingüística con la social. En efecto, aunque como ella misma lo apunta en el primer capítulo de su libro, no se cuenta aún con una teoría acabada en la que se puedan fundamentar todos los estudios sociolingüísticos, sino diversos enfoques que atienden más hacia lo sociológico (como el de Fishman) o hacia lo lingüístico (como el de Labov), o, incluso, a la correlación equilibrada de ambos, su exposición presenta armónicamente las implicaciones sociales y lingüísticas de cada fenómeno, muchas veces contextualizada con pertinentes datos históricos.

Esta forma de concebir los hechos lingüísticos nos permite comprender los factores externos que intervienen en la elección de un determinado código en una comunidad específica y las causas que originan la variabilidad.

Así, por ejemplo, la autora destaca en el trabajo de Jane y Keneth Hill este tipo de alternancia. Mientras los hablantes de La Malinche insertan numerosos elementos castellanos al emplear el código de poder para legitimizar su discurso, en las conversaciones familiares la influencia del español en el náhuatl se reduce mucho más.

Yolanda Lastra hace un interesante repaso acerca de las políticas lingüísticas que se han seguido respecto a las lenguas amerindias, desde las disposiciones de la Corona española en el siglo xvi hasta nuestros días. Concluye advirtiendo que desafortunadamente las propuestas de educación bilingüe y bicultural sugeridas en la época porfiriana por pensadores como Jesús Díaz de León y reafirmadas desde 1948 a la fecha no han prosperado, pues las tendencias educativas en las zonas que presentan estas características se inclinan más bien a la castellanización y no a la formación integral.

Sin embargo, existe, todavía, en nuestro país y a lo largo del continente americano, un importante número de hablantes de lenguas indígenas; existen, también, aunque aisladamente, esfuerzos por estimular a estos hablantes a que empleen su lengua y conserven sus tradiciones e, incluso, como lo señala la autora, los indígenas que emigran de su región natal, en busca de mejores opciones de vida, se concentran en barrios y reafirman su identidad. "También se está produciendo el surgimiento de organizaciones indígenas con fines políticos, para mejorar el salario o para hacer que se les reconozca su idioma o que se les den servicios sociales" (p. 67).

Estos son sólo unos cuantos aspectos que podemos encontrar en este completo y útil texto, dedicado para quienes deseen conocer el desa-

rrollo de los estudios sociolingüísticos en Hispanoamérica en el lapso de 1972 a 1986.

PILAR MÁYNEZ

Miguel León-Portilla, *Literaturas indígenas de México*, Editorial MAPFRE, Madrid, 1992, [Colecciones MAPFRE].

Varios son los propósitos con que se ha escrito este trabajo. Uno es mostrar que, a pesar de destrucciones y pérdidas, hay una riqueza extraordinaria de expresiones, dejadas por la civilización que a lo largo de milenios ha florecido en tierras mexicanas. Otro propósito es poner al descubierto la trama y la urdimbre de un gran tejido cultural, elaborado con hilos de múltiples colores, que son los de la expresión en náhuatl, maya, mixteca y otras lenguas. En ese gran tejido, por encima de diferencias y cambios, se percibe el estilo inconfundible de la expresión de los indígenas que, a través de muchos milenios, han sido creadores de cultura en México. Y, por supuesto, entre los objetivos que conlleva este libro está propiciar el disfrute del corpus o tesoro de estas literaturas.

Con estas palabras abre el *Prefacio* de su libro el doctor Miguel León-Portilla, palabras que nos señalan el propósito que lleva al autor a adentrarnos por los laberintos de aquellas literaturas que, lejos de estar perdidas, son lenguas vivas con expresión propia que han perdurado a lo largo de muchos siglos. La tarea no es fácil, por el contrario, el lenguaje de estos pueblos se remonta en el pasado y están presentes hoy día, ya sea en su expresión hablada o escrita, y dentro de esta última tenemos diversas maneras de representarlas como aquellas que utilizaron los diversos pueblos mesoamericanos antes de la conquista europea, que con su genio creativo las dejaron plasmadas en los códices, en el muro, en la piedra, en el barro . . .

El autor ha dividido el libro en siete capítulos a través de los cuales nos va marcando el hilo conductor del contenido del mismo. En la Introducción previa nos presenta el panorama cultural, el espacio y tiempo en que se dieron estas exposiciones y cómo aún alientan en el México actual. A continuación se desarrollan los capítulos de los que vale la pena que hagamos mención especial a los dedicados al mundo prehispánico, ya que contienen riqueza de información sobre el tema